



Período romántico

Contexto histórico

Europa. España.

Caracterización literaria

Nueva concepción. Origen. Evolución.

Universo. Estilo. Géneros.

Teatro

Dramas histórico-legendarios.

Duque de Rivas: *Don Álvaro o la fuerza del sino*.

Zorrilla: *Don Juan Tenorio*.

Narrativa

Leyenda y relatos fantásticos.

Espronceda: *El estudiante de Salamanca* y *El diablo mundo*

Zorrilla: *Leyendas*.

Bécquer: *Leyendas*.

Lírica

Espronceda: *Canto a Teresa*. *Canciones*.

Bécquer: *Rimas*

Rosalía de Castro: *En las orillas del Sar*.

Otros géneros

Artículos periodísticos y cuadros de costumbres.

Período romántico

Con la inauguración de la Edad Contemporánea (fin del siglo XVIII) se inicia también el Romanticismo, dominante en el panorama ideológico y artístico europeo hasta 1850.

Contexto histórico

■ El período está marcado en **Europa** por el paso al **estado liberal** (soberanía popular y libertades individuales); el triunfo del **capitalismo** y la hegemonía de la **burguesía**, debido al crecimiento económico derivado de la **revolución industrial**; el desarrollo del **nacionalismo**, conducente a la independencia de ciertos territorios, y la influencia del **idealismo alemán**, que postula que la realidad es un constructo mental o inmaterial.

■ En **España**, tras la heroica liberación del dominio napoleónico al final de la **Guerra de la Independencia** (1808-1814), **Fernando VII** deroga la constitución liberal de 1812 y restaura el **absolutismo**, que supuso el aislamiento cultural y el exilio de intelectuales como Espronceda o Duque de Rivas. Estos regresan en el **reinado de Isabel II** (1833-1868), con la instauración del **régimen constitucional**, en que alternaron **gobiernos moderados** y, en menor medida, **liberales**, que soportaron la presión de los reaccionarios (**guerras carlistas**).

Caracterización del Romanticismo

■ Frente al arte ilustrado, coartado por el utilitarismo, el racionalismo, la imitación de los clásicos y la observancia de la preceptiva, se impone una **nueva concepción** según la que el **arte** no ha de supeditarse a ningún fin práctico, sino que se justifica por sí mismo (**autonomía del arte**) y tiene valor en la medida en que **conmueve**, lo cual solo se consigue a través de una **originalidad** al margen de reglas y directrices.

■ **Origen.** La nueva sensibilidad artística era ya un hecho en Inglaterra hacia 1760, con obras pioneras como el patético poema *Pensamientos nocturnos* (1742-1745) de Young. A partir de entonces comienza a sentirse su influencia en otros autores no solo ingleses: el ginebrino Rousseau, los españoles Jovellanos o Cadalso... Pero, sobre todo, el grupo alemán de la corriente desarrollada entre 1765 y 1785 *Sturm und Drang* (Tormenta e ímpetu), capitaneada por Schiller y Goethe, cuya novela *Werther* (1774), protagonizada por un suicida, fue moda en Europa. Entusiastas del mundo épico-legendario reflejado en la poesía popular y en el teatro clásico de Shakespeare, Lope y Calderón, los *sturmiers* manifestaron formalmente el rechazo de las normas y la revalorización de pasiones y sentimientos, lo cual supone el arranque oficial del Romanticismo, que se irradiará al resto del continente y América.

■ **Evolución.** En España, como en el resto de Europa, se distinguen tres fases dentro del movimiento.

► En la etapa de **iniciación**, o **Prerromanticismo**, se encuadrarían las primeras obras que presentan rasgos de la nueva sensibilidad, como las de los atrás mencionados.

► Tras el regreso de los intelectuales exiliados (1823-1833) el movimiento inicia su etapa de **plenitud**, en que llega al punto más exaltado y efectista centrándose especialmente en la fabulación. Los años más prolíficos son los comprendidos entre el estreno de *La conjuración de Venecia*, de Martínez de la Rosa, en 1834, y 1849, fecha de *Traidor, infanado y mártir*, drama de Zorrilla con que se clausura esta fase. En ella se han señalado dos **tendencias**, cuya delimitación en la práctica no está tan clara: una centrada en la **tradición**, a la que llaman **conservadora**, con Zorrilla a la cabeza, y la focalizada en el **malestar y el descontento**, la **liberal** de Espronceda o Larra.

► Desde mitad de la centuria, el movimiento, influido por el poeta alemán Heine, abandona el tono grandilocuente y exaltado y adopta una actitud introspectiva. Es lo que se conoce con el nombre de **Posromanticismo**, cuyos autores más relevantes, Bécquer y Rosalía de Castro, coexistieron con otros de la nueva corriente dominante, el Realismo.



Las desventuras del joven Werther, de Goethe.

Las desventuras del joven Werther es una novela epistolar inundada de violentas pasiones y entusiastas y líricas descripciones de la naturaleza a través de cuyas cartas se relata cómo el protagonista se enamora sin buscarlo de Charlotte, que está prometida a Albert, a pesar de lo cual sigue frecuentando masoquistamente a la muchacha. Cuando regresa su prometido, se marcha para intentar olvidar, pero le es imposible pensar en otra cosa que no sea Lotte. Cuando esta se casa, decide volver autoengañándose de que podrá mantener con ella una relación de amistad. Los encuentros terminan un día en un beso, y Charlotte, inmediatamente arrepentida, decide poner fin a su amistad. Werther desesperado toma la determinación de quitarse la vida usando unas pistolas prestadas por el propio Albert y enviadas por Lotte, pero no muere al instante, sino que está varias horas agonizando. Una vez muerto, no pudo ser enterrado en sagrado por suicida.



Werther: de vínculo con la realidad a moda.

Parece que este dramón tuvo una base real. Por lo visto, según se cuenta, Goethe conoció en 1772 a una tal Charlotte Buff, casada con un funcionario, y se enamoró perdidamente de ella. Durante dos años sufrió ese amor imposible, hasta que en 1774 exorcizó sus fantasmas escribiendo *Las penas del joven Werther*, publicado en 1774.

La novela fue un éxito descomunal. Era el libro "que hay que leer", y eso a pesar de que la Iglesia lo condenó porque justificaba el suicidio. La trágica historia de Werther se convirtió en el emblema alemán de un nuevo y vibrante movimiento, el romanticismo, que a partir de ese instante y durante medio siglo arrasó en Europa.

La publicación de *Werther* hizo que brotara una marea de imitadores que trataron de reproducir en sus obras los mismos pasiones y sentimientos del joven Werther. Los jóvenes europeos de la época leían y releían el libro para extraer de él toda la información posible y adoptar los modos y maneras del protagonista, desde su forma de pensar, de expresarse y de sentir hasta su atuendo: frac azul, chaleco amarillo, sombrero de fieltro y peluca sin empolvar. Ser como Werther estaba de moda. Fue lo que se llamó la "fiebre de Werther", que alcanzó cotas de histeria colectiva al desatarse una oleada de suicidios por identificación con el personaje. Se calcula que unos dos mil lectores se quitaron la vida.

■ **Universo.** La bandera del Romanticismo fue la total ► **libertad**, y, por ende, la **rebeldía** ante cualquier orden establecido: ya fuera social, moral, civil o artístico, de hecho, triunfaron los personajes marginales, los héroes libertarios o figuras irreverentes y disolutas como la del don Juan.

► La divisa de la libertad lleva a reivindicar también el **individualismo**, con el consiguiente **enfoque subjetivo**. Ello condujo, en el plano personal, a la **exaltación de las pasiones y sentimientos**, proyectados en un **paisaje** generalmente **adverso** por nocturno, tétrico, solitario, tenebroso, salvaje o indómito; así como a **actitudes egocéntricas**, como la de quien se siente superior al mundo que le rodea. En el plano colectivo, favoreció el **patriotismo**, que revalorizó la propia historia, tradición, lengua, literatura, paisaje... y, llevado al extremo, degeneró en el **nacionalismo**.

► Despreciando toda limitación, el Romanticismo se caracterizó también por el **anhelo de trascendencia**, es decir de alcanzar valores absolutos: respecto de la experiencia vital, el amor ideal, la plena realización personal...; en el arte, **lo sublime**, es decir, aquello capaz de perturbar el alma: la belleza, lo grandioso... pero también lo sobrecogedor, lo deforme, lo grotesco y hasta lo terrorífico e inexplicable, de ahí la relevancia en el movimiento de todo lo **irracional**, como el ocultismo o el mundo onírico y de ultratumba.

► Pero la realidad se opone frecuentemente a este deseo de trascender, por ejemplo, la falta de inspiración – la **musa** – del artista, o **genio** – considerado un iluminado, un visionario o directamente un dios – y sobreviene la **frustración** y la **insatisfacción permanente** (el llamado “mal del siglo”), cuya deriva puede ser la inofensiva **evasión** hacia el pasado, especialmente medieval y legendario, y/o a lugares exóticos, americanos y orientales; pero también al **sinvivir existencial**, el **aislamiento**, la **locura** e incluso la **muerte** y el **suicidio**, muy frecuente en la ficción y en la realidad.

■ El **estilo** plenamente romántico es una concreción de todo este universo de libertad y pasiones extremas, de ahí que se caracterice por la ruptura de las normas y el efectismo.

► A la **ruptura de las normas** responden:

- la **mezcla genérica y formal** – la narración se combina con momentos dramáticos, descriptivos y líricos; lo trágico se mezcla con lo cómico; la prosa se mezcla con el verso... – y
- la **polimetría**, o uso de estrofas y versos variopintos dentro de una misma composición poética.

► El **efectismo** se logra a través de un **lenguaje muy retórico, grandilocuente y altisonante** caracterizado por:

- la **entonación expresiva** (exclamativa e interrogativa);
- la **profusión de figuras** (abundante adjetivación, hipérbatos, hipérbolos, antítesis, símiles, metáforas...);
- la **sensorialidad** (gusto por el **cromatismo brillante**, por la musicalidad que aporta el uso de **esdrújulas**, cuyo esquema acentual es menos frecuente en español; y por la **sonoridad exacerbada** en textos poéticos, con ritmos muy dinámicos, de rimas fuertes – a menudo agudas y a veces con rípios); y
- el **léxico arcaico o exótico**...

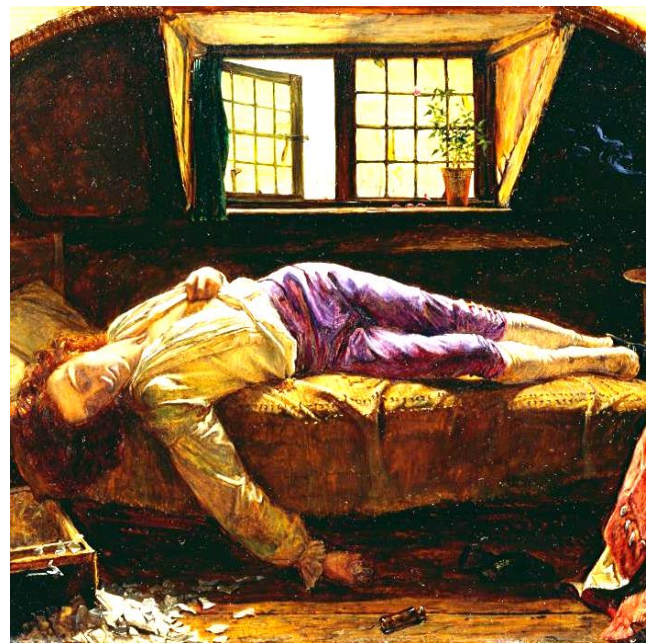
■ En lo que atañe a los **géneros**, la fabulación a la que tiende el Romanticismo lo hace pródigo en **leyendas y relatos fantásticos** y/o terroríficos; su fascinación patriótica condujo a un gran desarrollo de la **novela histórica**, junto con la literatura costumbrista en **artículos periodísticos** y **cuadros de costumbres**; el teatro vivió una época de éxito apabullante con **melodramas muy efectistas**; y la apuesta por la emoción y los sentimientos llevó a la recuperación de la **lírica**.



Ivan Aivazovsky (1851): *La tempestad* (incompleto)

📖 Naturaleza y paisaje típicamente románticos

- Naturaleza violenta, desatada, agitada (que expresa rebeldía, desesperación...): tormentas, huracanes, tempestades, mar embravecido y peligroso.
- Naturaleza triste, melancólica, desolada (nieve, bruma, bosques en invierno, el otoño, hojas secas, cielo gris...)
- Paisajes y lugares lúgubres, tétricos, misteriosos o históricos (criptas, castillos, grutas, ruinas, nocturnos, cementerios...)



Henry Wallis (1856): *La muerte de Chatterton* (incompleto)

🗨️ Dos fraudes literarios y un suicidio.

James Macpherson (1736-1796) es el autor de uno de los fraudes literarios más sonados de la historia. El interés del escocés en poner en valor la esencia y tradición de su nación – rasgo típicamente romántico – le condujo a componer una serie de poemas recogidos en 1765 bajo el título *Obras de Ossian* que hizo circular como la traducción de las poesías halladas de un antiguo bardo celta del siglo III llamado así. Estas composiciones dan cabida a melancólicas meditaciones entre ruinas y paisajes brumosos y presentan a idealistas y soñadores personajes. Circularon mucho tiempo como auténticas y su fulgurante éxito – fueron admiradas por figuras de la talla del alemán Goethe, entre otros muchos autores de valía – las convirtió en fuente de inspiración en todas las latitudes. Cuando se conoció que todo era una invención de Macpherson, su influjo en toda Europa ya era un hecho.

Chatterton (1752-1770) siguió muy precozmente el ejemplo de Macpherson difundiendo textos supuestamente medievales que él mismo había escrito haciendo gala de un talento portentoso.

A los diecisiete años creía haber alcanzado el límite de su capacidad creadora y decidió quitarse la vida. Su suicidio fue el ingrediente definitivo que terminó convirtiéndolo en mito romántico.

📖 Ideales de mujer: el ángel y el demonio

Existen dos prototipos románticos de la figura de la mujer: por un lado, la **mujer angelical** dulce y pura, nacida para redimir al hombre y es víctima frecuentemente de un destino trágico; y, por otro, la **mujer fatal** o demonio, que es cruel, implacable, insensible y destructiva.

Teatro

■ Incluimos en este bloque, por su forma dramática – es un texto íntegramente dialogado – las **Noches Lúgubres** de Cadalso, obra del **prerromanticismo** difícil de clasificar. El libro, dividido en tres partes, recrea cómo Tediato, loco de amor por su amada muerta, quiere desenterrar su cadáver para llevárselo a casa y morir junto a él. La visión desolada de Tediato, la exaltación del yo, a través de cuya sensibilidad se percibe el exterior, y el tono sentimental y declamatorio que domina premonizan, sin lugar a dudas, el Romanticismo.

■ El **drama romántico**, heredero de las intrigas del teatro calderoniano, pretendió conmover – no adoctrinar – al público con **historias** melodramáticas de inspiración histórico-legendaria o caballerescas y una escenografía muy efectista. Situadas a menudo en el Medioevo y ambientadas en nocturnos y lugares sepulcrales, tétricos o ruinosos, estas piezas suelen girar en torno al amor, perseguido por motivos sociales y con final fatal, entre un hombre de origen generalmente oscuro o misterioso, que se enfrenta a las normas establecidas, y una dama angelical, aunque apasionada. En esta trama se suceden todo tipo de venganzas, deudas de honor y desafíos...

Desde el punto de vista **formal** se caracterizaron por la tendencia a la división en cinco actos, la mezcla genérica de lo trágico y lo cómico, de la prosa y del verso, la ruptura de la regla de las tres unidades y el estilo altisonante típico.

► El granadino **José Martínez de la Rosa** (1787-1862) es autor de **La conjuración de Venecia** (1834), que inicia la etapa del apogeo romántico en España. En este drama se defiende la libertad, aunque dentro de las convenciones sociales (el tirano y el rebelde serán castigados al final).

► **Don Álvaro o la fuerza del sino** (1835), del cordobés **Ángel Saavedra, duque de Rivas** (1791-1865) es ejemplo de cómo el destino se ceba con el protagonista, que, anhelante de un amor imposible en un mundo hostil, asiste a una serie de equívocos, absurdos y aparentes casualidades, conducentes a de forma inevitable a la fatalidad.

► El chiclanés **Antonio García Gutiérrez** (1813-1884), plantea en **El trovador** (1836) un amor perseguido debido a la diferencia de clase entre Macías, el trovador, supuesto hijo de una gitana, y Leonor, prometida a un noble.

► **Los amantes de Teruel** (1837), del madrileño **J.E. de Hartzénbusch** (1806-1880) desarrolla un famoso asunto de la tradición local aragonesa. Una precaria posición económica separa al noble Diego Mansilla de su amada Isabel de Segura, a quien su padre desea casar con un hombre rico.

► La poetisa cubana **Gertrudis Gómez de Avellaneda** (1814-1873), afincada en Madrid desde los 22 años obtuvo sus mayores glorias en este género. Sus dramas históricos **Alfonso Munio, El Príncipe de Viana, Saúl y Baltasar**, salpicados de hijos abandonados, amores culpables, prisiones, lugares sombríos, tempestades, nocturnos..., fueron muy aplaudidos.

► Al vallisoletano **José Zorrilla** (1817-1893), el más fecundo y exitoso dramaturgo romántico, debemos **El puñal del Godo, El zapatero y el rey** o **Traidor inconfeso y mártir** (1849), que es su mayor logro teatral y el drama que cierra, además, la fase de plenitud romántica española. Pero la obra que le dio eterna fama es, sin duda, **Don Juan Tenorio** (1844), versión del mito iniciado por Tirso de Molina en **El burlador de Sevilla** (1630) con la cual quedaría fijado en el imaginario universal. Como el protagonista del autor barroco, el de Zorrilla es un caballero joven, atractivo, rico, libertino y temerario – comparado con el mismo diablo – que inspira en todas las mujeres una atracción misteriosa, casi mágica, de la cual se vale para conquistarlas y abandonarlas una vez vencidas. Pero esta recreación del mito, ambientada en la Sevilla de mediados del s.XVI y dotada de todos los ingredientes románticos – escenarios brumosos, ambiente sepulcral, pasiones desatadas, muerte... –, presenta un cambio crucial: su donjuán se enamora de la novicia doña Inés, perdiendo la invulnerabilidad inherente a esta figura, y se redime por la intercesión de la dama ante Dios.

📖 Duque de Rivas (1835). Don Álvaro



T1) FINAL DEL DRAMA [Abreviado y adaptado]

JORNADA V. ESCENA IX.

[Don Alfonso, hermano de Leonor, quiere vengar la muerte de su padre y su hermano Carlos a manos de don Álvaro, quien – con el nombre de padre Rafael – ha ingresado en un convento para redimir su culpa.]

D. ALFONSO. Soy un hombre rencoroso que tomar venganza sabe. Y porque sea más completa, te digo que no te jactes de noble... eres un mestizo fruto de traiciones.

(En el extremo de la desesperación.)

D. ÁLVARO. Baste.

¡Muerte y exterminio! ¡Muerte para los dos! Yo matarme sabré, en teniendo el consuelo de beber tu incura sangre.

(Toma la espada, combaten y cae herido don Alfonso.)

D. ALFONSO. ¡Confesión! ¡Confesión!... Conozco mi crimen y me arrepiento... Salvad mi alma, vos que sois ministro del Señor...

D. ÁLVARO. *(Aterrado.)* ¡No, yo no soy más que un réprobo, presa infeliz del demonio! Mis palabras sacrílegas aumentarían vuestra condenación. Estoy manchado de sangre, estoy irregular... Pedid a Dios misericordia... Y... esperad... cerca vive un santo penitente... podrá absolveros...

JORNADA V. ESCENA X.

[El ermitaño resulta ser Leonor, la amada de Don Álvaro y hermana del herido]

D. ÁLVARO. *(Retrocediendo horrorizado por la montaña abajo.)*

¡Una mujer!... ¡Es un espectro!... Imagen adorada... ¡Leonor!

D^a LEONOR. *(Corriendo detrás de don Álvaro.)* ¡Dios mío! ¿Es don Álvaro?... Conozco su voz... Él es... ¡Don Álvaro!

D. ALFONSO. ¡O furia! Ella es... ¡Estaba aquí con su seductor!...

¡Hipócritas!... ¡Leonor! ¡Ves al último de tu infeliz familia!

D^a LEONOR. *(Precipitándose en los brazos de su hermano.)*

¡Hermano mío!... ¡Alfonso!

D. ALFONSO. *(Hace un esfuerzo, saca un puñal, y hiere de muerte a Leonor.)* Toma, causa de tantos desastres, recibe el premio de tu deshonra... Muero vengado. *(Muere.)*

DON ÁLVARO. ¡Desdichado!... ¿Qué hiciste?... ¡Leonor! ¿Eras tú?...

¿Tan cerca de mí estabas?... ¡Ay! *(Sin osar acercarse a los cadáveres.)* Ángel de mi vida... vive, vive... yo te adoro... ¡Te hallé, por fin... sí, te hallé... muerta! *(Queda inmóvil.)*

JORNADA V. ESCENA ÚLTIMA

Hay un rato de silencio; los truenos resuenan más fuertes que nunca, crecen los relámpagos, y se oye cantar a lo lejos el Miserere a la comunidad, que se acerca lentamente.

(Don Álvaro vuelve en sí, y luego huye hacia la montaña. Sale el padre guardián con la comunidad, que queda asombrada.)

P. GUARDIÁN. ¡Dios mío!... ¡Sangre derramada! ¡Cadáveres!...

TODOS LOS FRAILES. Una mujer!... ¡Cielos!

P. GUARDIÁN. ¡Padre Rafael!

DON ÁLVARO. *(Desde un risco, con sonrisa diabólica, todo convulso, dice:)* Yo soy un enviado del infierno, soy el demonio exterminador... Huid, miserables. Infierno, abre tu boca y trágame. Húndase el cielo, perezca la raza humana; exterminio, destrucción... *(Sube a lo más alto del monte y se precipita.)*

P. GUARDIÁN Y LOS FRAILES. *(Aterrados y en actitudes diversas.)* ¡Misericordia, Señor! ¡Misericordia!

🔪 ACTIVIDADES

- 1) T1. ¿Cómo encoleriza don Alfonso a don Álvaro?
- 2) T1. ¿Cuál es el equívoco que desencadena la desgracia final?
- 3) T1. Señala las características típicas del drama romántico presentes.

José Zorrilla (1844).
Don Juan Tenorio



Francesco Hayez (1859): *El beso*

T2) ACTO I. ESCENA XII. VV.483-519

[Don Juan habla de sí mismo en su entrevista con don Luis Mejía, fijada para poner sobre la mesa todas sus aventuras amorosas y truhanescas.]

D. JUAN.

«Aquí está don Juan Tenorio,
y no hay hombre para él.
Desde la princesa altiva
a la que pesca en ruín barca,
no hay hembra a quien no suscriba;
y a cualquier empresa abarca,
si en oro o valor estriba.
Búsquenle los reñidores;
cérquenle los jugadores;
quien se precie que le ataje,
a ver si hay quien le aventaje
en juego, en lid o en amores.»
Esto escribí; y en medio año
que mi presencia gozó
Nápoles, no hay lance extraño,
no hay escándalo ni engaño
en que no me hallara yo.
Por donde quiera que fui,
la razón atropellé,
la virtud escarneí,
a la justicia burlé,
y a las mujeres vendí.
Yo a las cabañas bajé,
yo a los palacios subí,
yo los claustros escalé,
y en todas partes dejé
memoria amarga de mí.
Ni reconocí sagrado,
ni hubo ocasión ni lugar
por mi audacia respetado;
ni en distinguir me he parado
al clérigo del seglar.
A quien quise provoqué,
con quien quiso me bati,
y nunca consideré
que pudo matarme a mí
aquel a quien yo maté.

T3) ACTO IV. ESCENA II. VV.2165-2258

[Tras ser raptada del convento por don Juan, Inés despierta, a orillas del Guadalquivir, y manifiesta su estado de nerviosismo.]

D. JUAN.

¡Cálmate, pues, vida mía!
Reposa aquí; y un momento
olvida de tu convento
la triste cárcel sombría.
¡Ah! ¿No es cierto, ángel de amor,
que en esta apartada orilla
más pura la luna brilla
y se respira mejor?

Esta aura que vaga, llena
de los sencillos olores
de las campesinas flores
que brota esa orilla amena;
esa agua limpia y serena
que atraviesa sin temor
la barca del pescador
que espera cantando el día,
¿no es cierto, paloma mía,
que están respirando amor?

Esa armonía que el viento
recoge entre esos millares
de floridos olivares,
que agita con manso aliento;
ese dulcísimo acento
con que trina el ruiseñor
de sus copas morador,
llamando al cercano día,
¿no es verdad, gacela mía,
que están respirando amor?

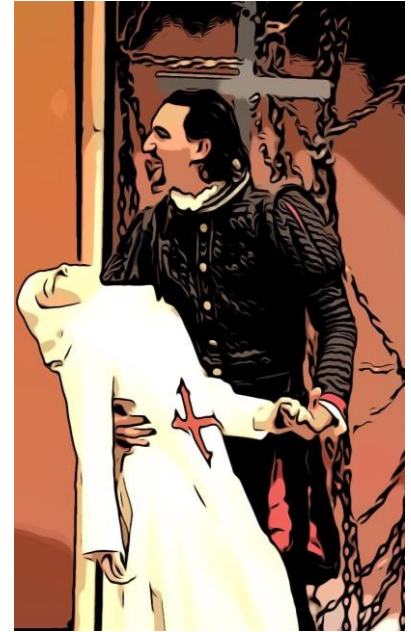
Y estas palabras que están
filtrando insensiblemente
tu corazón, ya pendiente
de los labios de don Juan,
y cuyas ideas van
inflamando en su interior
un fuego germinador
no encendido todavía,
¿no es verdad, estrella mía,
que están respirando amor?

Y esas dos líquidas perlas
que se desprenden tranquilas
de tus radiantes pupilas
convidándome a beberlas,
evaporarse, a no verlas,
de sí mismas al calor;
y ese encendido color
que en tu semblante no había,
¿no es verdad, hermosa mía,
que están respirando amor?

¡Oh! Sí. bellísima Inés,
espejo y luz de mis ojos;
escucharme sin enojos,
como lo haces, amor es:
mira aquí a tus plantas, pues,
todo el altivo rigor
de este corazón traidor
que rendirse no creía,
adorando vida mía,
la esclavitud de tu amor.

ACTIVIDADES

- 1) T2. El texto presenta dos partes. Comenta el contenido de cada una.
- 2) T2. Comenta la métrica.
- 3) T2. ¿Ilustra el texto el Romanticismo?



Dª INÉS.

Callad, por Dios, ¡oh, don Juan!,
que no podré resistir
mucho tiempo sin morir,
tan nunca sentido afán.

¡Ah! Callad, por compasión,
que oyéndoos, me parece
que mi cerebro enloquece,
y se arde mi corazón.

¡Ah! Me habéis dado a beber
un filtro infernal sin duda,
que a rendiros os ayuda
la virtud de la mujer.

Tal vez poseéis, don Juan,
un misterioso amuleto,
que a vos me atrae en secreto
como irresistible imán.

Tal vez Satán puso en vos
su vista fascinadora,
su palabra seductora,
y el amor que negó a Dios.

¿Y qué he de hacer, ¡ay de mí!,
sino caer en vuestros brazos,
si el corazón en pedazos
me vais robando de aquí?

No, don Juan, en poder mío
resistirte no está ya:
yo voy a ti, como va
sorbido al mar ese río.

Tu presencia me enajena,
tus palabras me alucinan,
y tus ojos me fascinan,
y tu aliento me envenena.

¡Don Juan!, ¡don Juan!, yo lo imploro
de tu hidalga compasión
o arráncame el corazón,
o ámame, porque te adoro.

- 4) T3. ¿Cómo calma a doña Inés don Juan?
- 5) T3. ¿Qué reconoce al final don Juan?
- 6) T3. ¿Qué dice doña Inés?
- 7) T3. Rasgo del don Juan a que alude Inés.

Narrativa

■ Las **leyendas y relatos fantásticos** románticos se tiñeron muy a menudo de misterio, terror y elementos de ultratumba y se desarrollaron tanto en prosa como en verso.

► Al vehemente y apasionado poeta extremeño **José de Espronceda** (1808-1842), prototipo del Romanticismo en España, debemos dos obras tan populares como soberbias:

- **El estudiante de Salamanca** (1840) es un largo poema cuyo protagonista, el jugador y cínico donjuán Félix de Montemar, refleja el carácter rebelde del autor. Aquel abandona, tras seducirla, a doña Elvira, que representa el ideal de la mujer angelical; mata después en duelo al hermano de esta, contempla su propio entierro y termina celebrando sus desposorios con la muerte. La narración se combina con momentos teatrales y pasajes teñidos de lirismo, muy típico del movimiento. Y es que la obra aún de manera irreplicable prácticamente todas las características del movimiento.
- **El diablo mundo** (1841) es un extenso e inacabado poema que relata la historia de un anciano desengañado, Adán, cuyo espíritu se aloja dentro del cuerpo de un apuesto joven desconocedor del mundo, para revivir la experiencia de la humanidad. En él se ofrece una interpretación pesimista del universo y de la existencia humana, y se incluye el "Canto a Teresa", del que hablaremos más adelante.

► El vallisoletano **José Zorrilla** (1817-1893), cuya única ocupación fue la literatura, escribió sus **Leyendas** en verso, algunas de origen popular, otras inventadas por él. Destacan *A buen juez mejor testigo* y *Margarita la tornera*.

► También escribió sus **Leyendas** el posromántico sevillano **Gustavo Adolfo Bécquer** (1836-1870), aunque en su caso utilizó una prosa excepcional, quizá la mejor del período. Se trata de 18 bellísimos relatos ambientados en distintos lugares de España y situados en épocas históricas anteriores a la del autor, en que intervienen elementos sobrenaturales. En *Maese Pérez el organista*, este regresa después de muerto para tocar en la iglesia de Santa Inés ante la estupefacción de los fieles; *La ajorca de oro* refiere el robo sacrilego que un joven enamorado perpetra por satisfacer a su prometida; *La rosa de pasión*, relata la historia del niño cristiano sometido a la pasión de Cristo por la comunidad israelita toledana; en *El monte de las ánimas*, unos caballeros medievales muertos en batalla salen de sus tumbas el día de difuntos; en *Los ojos verdes y El rayo de luna*, el protagonista se enamora de unas apariencias misteriosas que le llevan a la muerte y a la locura; *El Miserere* recrea la frustración de un músico atormentado incapaz de captar la melodía a la que ha asistido en una visión fantasmal.

■ La **novela** fue muy cultivada, sobre todo la línea

► **histórica**, siguiendo el modelo del escocés Walter Scott (1771-1832), autor de *Ivanhoe*. Ambientadas en la Edad Media, desarrollaron conflictos e intereses románticos. José de Espronceda escribió *Sancho Saldaña*, pero los productos más destacados del género fueron **El doncel de don Enrique el doliente**, obra del suicida madrileño **Mariano José de Larra** (1809-1837), y, sobre todo, **El señor de Bembibre**, del berciano **Enrique Gil y Carrasco** (1815-1846).

► Destacaremos también, *Sab* (1841) de la cubana **Gertrudis Gómez de Avellaneda** (1814-1873) por ser una de las primeras novelas de carácter **antiesclavista**, anterior a *La cabaña del tío Tom* (1852), de la norteamericana Harriet Beecher Stowe (1811-1896). También toca la adversa situación de la mujer en su tiempo, aunque ni en este aspecto ni en el de la esclavitud, respecto de la que defiende – simplificando mucho – la igualdad de todo ser humano como criatura de Dios, puede esperar el lector una obra reivindicativa en el sentido de hoy. El esclavo Sab protagoniza una historia de amor en toda regla, dentro de un marco de desigualdad social y cultural.

Espronceda (1840). El estudiante de Salamanca

T4) VV. 1–63

Era más de media noche, antiguas historias cuentan, cuando en sueño y en silencio lóbrego envuelta la tierra, los vivos muertos parecen, los muertos la tumba dejan. Era la hora en que acaso temerosas voces suenan informes, en que se escuchan tácticas pisadas huecas, y pavorosas fantasmas entre las densas tinieblas vagan, y aúllan los perros amedrentados al verlas: En que tal vez la campana de alguna arruinada iglesia da misteriosos sonidos de maldición y anatema, que los sábados convoca a las brujas a su fiesta. El cielo estaba sombrío, no vislumbraba una estrella, silbaba lúgubre el viento, y allá en el aire, cual negras fantasmas, se dibujaban las torres de las iglesias, y del gótico castillo las altísimas almenas, donde canta o reza acaso temeroso el centinela. Todo en fin a media noche reposaba, y tumba era de sus dormidos vivientes la antigua ciudad que riega el Tormes, fecundo río, nombrado de los poetas, la famosa Salamanca, insigne en armas y letras, patria de ilustres varones, noble archivo de las ciencias. Súbito rumor de espadas cruje y un iay! se escuchó; un ay moribundo, un ay que penetra el corazón, que hasta los tuétanos hiela y da al que lo oyó temblor. Un iay! de alguno que al mundo pronuncia el último adiós.

El ruido cesó, un hombre pasó embozado, y el sombrero recatado a los ojos se caló. Se desliza y atraviesa junto al muro de una iglesia y en la sombra se perdió.



T5) VV. 100–139

Segundo don Juan Tenorio alma fiera e insolente, irreligioso y valiente, altanero y reñidor: Siempre el insulto en los ojos, en los labios la ironía, nada teme y toda fía de su espada y su valor.

Corazón gastado, mofa de la mujer que corteja, y, hoy despreciándola, deja la que ayer se le rindió. Ni el porvenir temió nunca, ni recuerda en lo pasado la mujer que ha abandonado, ni el dinero que perdió.

Ni vio el fantasma entre sueños del que mató en desafío, ni turbó jamás su brío recelosa previsión. Siempre en lances y en amores, siempre en báquicas orgías, mezcla en palabras impías un chiste y una maldición.

En Salamanca famoso por su vida y buen talante, al atrevido estudiante le señalan entre mil; fuero le da su osadía, le disculpa su riqueza, su generosa nobleza, su hermosura varonil.

Que en su arrogancia y sus vicios, caballescía apostura, agilidad y bravura ninguno alcanza a igualar: Que hasta en sus crímenes mismos, en su impiedad y altiveza, pone un sello de grandeza don Félix de Montemar.

ACTIVIDADES

- 1) T4. ¿Cómo comienza la obra?
- 2) T4. ¿Teniendo en cuenta el argumento aportado del poema, sigue la narración un orden cronológico?
- 3) T4. Características románticas.
- 4) T5. ¿Qué contenido aborda el texto? Sintetiza las ideas que se presentan.
- 5) T5. ¿Qué tipo de figura retrata?
- 6) T5. ¿Es típica del Romanticismo?

Bécquer (1858-1865). Leyendas



T6) "Miserere" [Fragmento abreviado]

[Un músico, atormentado por su pasado, quiere componer la pieza musical más perfecta y conmovedora que nadie pueda imaginar (el miserere) para pedir a Dios perdón por sus pecados. Viaja por todo el mundo para inspirarse, pero nada le llena lo suficiente. Sin embargo, una noche, tiene una espeluznante visión...]

Mal envueltos en los jirones de sus hábitos, caladas las capuchas bajo los pliegues de las cuales contrastaban con sus descarnadas mandíbulas y los blancos dientes las oscuras cavidades de los ojos de sus calaveras, vio los esqueletos de los monjes. Cuando los monjes llegaron al peristilo del templo, se ordenaron en dos hileras, y penetrando en él, fueron a arrodillarse en el coro, donde con voz más levantada y solemne prosiguieron entonando los versículos del salmo.

La música sonaba al compás de sus voces: aquella música era el rumor distante del trueno, que desvanecida la tempestad, se alejaba murmurando; era el zumbido del aire que gemía en la concavidad del monte; era el monótono ruido de la cascada que caía sobre las rocas, y la gota de agua que se filtraba, y el grito del búho escondido, y el roce de los reptiles inquietos. Todo esto era la música, y algo más que no puede explicarse ni apenas concebirse.

Siguió la ceremonia; el músico que la presenciaba, absorto y aterrado, creía estar fuera del mundo real, vivir en esa región fantástica del sueño en que todas las cosas se revisten de formas extrañas y fenomenales.

Escribió uno, dos, cien, doscientos borradores; todo inútil. Su música no se parecía a aquella música ya anotada, y el sueño huyó de sus párpados, y perdió el apetito, y la fiebre se apoderó de su cabeza, y se volvió loco, y se murió, en fin, sin poder terminar el Miserere.

T7) "Maese Pérez el organista" [Fragmento]

[Tras un año de la muerte de Maese Pérez, el organista ciego del convento de Sta. Inés, su hija manifiesta temor a la abadesa antes de tocar el órgano en la Misa]

- Anoche, mirad, yo os había oído decir que teníais empeño en que tocase el órgano en la Misa, y ufana con esta distinción pensé arreglar sus registros y templarle. La iglesia estaba desierta y oscura... Allí lejos, en el fondo, brillaba como una estrella perdida en el cielo de la noche una luz moribunda... A sus reflejos debilísimos, que sólo contribuían a hacer más visible todo el profundo horror de las sombras, vi a un hombre que en silencio y vuelto de espaldas recorría con una mano las teclas del órgano, mientras tocaba con la otra sus registros... y el órgano sonaba; pero sonaba de una manera indescriptible. El horror había helado la sangre de mis venas; sentía en mi cuerpo como un frío glacial y en mis sienas fuego... Entonces quise gritar, pero no pude. El hombre aquel había vuelto la cara y me había mirado..., digo mal, no me había mirado, porque era ciego... ¡Era mi padre!

- ¡Bah!, hermana, desechad esas fantasías

Comenzó la Misa y prosiguió sin que ocurriese nada de notable hasta que llegó la consagración. En aquel momento sonó el órgano, y al mismo tiempo un grito de la hija de maese Pérez.

¡Miradle! —decía la joven fijando sus desencajados ojos en el banquillo, de donde se había levantado.

Todo el mundo fijó sus miradas en aquel punto. El órgano estaba solo, y no obstante, el órgano seguía sonando... sonando como sólo los arcángeles podrían imitarlo en sus raptos de místico alborozo.

T8) "El rayo de luna" [Fragmento abreviado y adaptado]

Era noble, había nacido entre el estruendo de las armas, y el insólito clamor de una trompa de guerra no le hubiera hecho apartar sus ojos un punto del oscuro pergamino en que leía la última cantiga de un trovador. Amaba la soledad, porque en su seno, dando rienda suelta a la imaginación, forjaba un mundo fantástico, habitado por extrañas creaciones, hijas de sus delirios y sus ensueños de poeta, nunca le habían satisfecho las formas en que pudiera encerrar sus pensamientos, y nunca los había encerrado al escribirlos.

Sobre el Duero, que pasaba lamiendo las carcomidas y oscuras piedras de las murallas de Soria, hay un puente que conduce de la ciudad al antiguo convento de los Templarios, cuyas posesiones se extendían a lo largo de la opuesta margen del río. En la época a que nos referimos, los caballeros de la Orden habían ya abandonado sus históricas fortalezas; pero aún quedaban en pie los restos de los anchos torreones de sus muros.

Manrique, presa su imaginación de un vértigo de poesía, después de atravesar el puente, se internó en las desiertas ruinas de los Templarios. La media noche tocaba a su punto. La luna estaba ya en lo más alto del cielo, cuando al entrar en una oscura alameda que conducía desde el derruido claustro a la margen del Duero, Manrique exhaló un grito leve y ahogado, mezcla extraña de sorpresa, de temor y de júbilo. En el fondo de la sombría alameda había visto agitarse una cosa blanca, que flotó un momento y desapareció en la oscuridad. La orla del traje de una mujer, de una mujer que había cruzado el sendero y se ocultaba entre el follaje.

- ¡Una mujer desconocida!... ¡En este sitio! ¡A estas horas! Esa, esa es la mujer que yo busco - exclamó Manrique; y se lanzó en su seguimiento, rápido como una saeta. Vagó algunas horas de un lado a otro fuera de sí, en una carrera frenética y desesperada.

Dos meses habían transcurrido durante los cuales había buscado en vano a aquella mujer desconocida, cuando después de atravesar absorto en estas ideas el puente que conduce a los Templarios, el enamorado joven se perdió entre las intrincadas sendas de sus jardines. La noche estaba serena y hermosa, la luna brillaba en toda su plenitud en lo más alto del cielo, y el viento suspiraba con un rumor dulcísimo.

Manrique llegó al claustro, miró a través de las macizas columnas de sus arcadas... Estaba desierto. Encaminó sus pasos hacia la oscura alameda que conduce al Duero, y aún no había penetrado en ella, cuando de sus labios se escapó un grito de júbilo. Había visto flotar un instante y desaparecer el extremo del traje blanco, del traje blanco de la mujer de sus sueños, de la mujer que ya amaba como un loco. Corre, corre en su busca, llega al sitio en que la ha visto desaparecer; pero al llegar se detiene, fija los espantados ojos en el suelo, permanece un rato inmóvil; un ligero temblor nervioso agita sus miembros, un temblor que va creciendo, que va creciendo y ofrece los síntomas de una verdadera convulsión, y prorrumpe al fin una carcajada, una carcajada sonora, estridente, horrible. Aquella cosa blanca, ligera, flotante, había vuelto a brillar ante sus ojos, pero había brillado a sus pies un instante, no más que un instante. Era un rayo de luna, un rayo de luna que penetraba a intervalos por entre la verde bóveda de los árboles cuando el viento movía sus ramas.

Habían pasado algunos años. Sentado junto a la alta chimenea gótica de su castillo, inmóvil casi y con una mirada vaga e inquieta como la de un idiota, apenas prestaba atención ni a las caricias de su madre, ni a los consuelos de sus servidores.

- ¿Por qué no buscas una mujer a quien ames, y que amándote pueda hacerte feliz?

- ¡El amor!... El amor es un rayo de luna...

- ¿Por qué no despertáis de ese letargo? Os vestís de hierro y marchamos a la guerra: en la guerra se encuentra la gloria.

- ¡La gloria!... La gloria es un rayo de luna.

- ¿Queréis que os diga una cantiga, la última que ha compuesto Mosén Arnaldo, el trovador provenzal?

- ¡No! ¡No! Quiero que me dejéis solo... Cantigas... mujeres... glorias... felicidad... mentiras todo, fantasmas vanos que formamos en nuestra imaginación y vestimos a nuestro antojo, y los amamos y corremos tras ellos, ¿para qué?, ¿para qué?, para encontrar un rayo de luna.

Manrique estaba loco: por lo menos, todo el mundo lo creía así. A mí, por el contrario, se me figuraba que lo que había hecho era recuperar el juicio.

ACTIVIDADES

- 1) ¿Cuál es el tema de cada texto? Justifica por qué son románticos.
- 2) Comenta la ambientación de cada texto con arreglo al Romanticismo
- 3) Señala que elemento sobrenatural o misterioso hay en cada texto.

Lírica



De izquierda a derecha: Espronceda (1842-46) y Zorrilla (1846) por Antonio María Esquivel; Gertrudis Gómez de Avellaneda (1867) y Carolina Colorado (1865) por Federico de Madrazo

■ Uno de los exponentes de la lírica durante la fase de **apogeo romántico** fue, sin lugar a dudas, el ya citado

► **José de Espronceda** (1808-1842), quizá el poeta más genuino de la época que destacó por su habilidad para dotar a su poesía de gran intensidad, viveza y sonoridad. Todo ello indulta los descuidos y prosaísmos en que a veces cayó. Recuérdense sus **Canciones** (1840), en muchas de las cuales el ideal de libertad se materializa en figuras marginales cuya alabanza conlleva una crítica indirecta de la sociedad: "*Canto del Cosaco*", "*El mendigo*", "*El reo de muerte*", "*El verdugo*", "*A Jarifa en una orgía*" y, sobre todo, la "**Canción del pirata**", canto a la independencia del hombre que decide rechazar leyes, autoridades y todo aquello que coarte su libertad.

Mención aparte merece su "**Canto a Teresa**", que aparece inserto en su poema narrativo-filosófico *El Diablo mundo*. Constituye no sólo el llanto por la muerte de su antigua amada, sino también por el fin del amor perdido.

► **A José Zorrilla** ((1817-1893), la otra gran figura debemos coronada, además como "poeta nacional", debemos – aparte de composiciones himnicas de carácter **patriótico** en que abarca todo lo español, así en lo geográfico como en lo histórico – una serie de composiciones **orientales y amorosas**. Su gran poder de evocación, su plasticidad y su espléndida emoción lírica le perdonan el abuso de la retórica.

► La ya citada autora cubana **Gertrudis Gómez de Avellaneda** (1817-1873), que pasó la mayor parte de su vida en España, cultivó una poesía de altísima talla que la eleva al olimpo del romanticismo español. Su vehemencia se concreta en estilizadas composiciones de carácter amoroso y religioso que sintetizan elegantemente su sentir y la nostalgia de su patria. Destacan, entre sus poemas, **Al partir, A él o Al mar**.

► No hay que olvidar a **Carolina Colorado** (1820-1910), paisana de Espronceda y mimada y admirada por todo Madrid, con sus **Poesías** (1843), teñidas de una encantadora feminidad y una delicadeza apasionada, muchas de las cuales abordan el tema amoroso, primero humano, después cada vez más espiritual y profundo, llegando a adquirir un tono casi místico e inefable que la acerca a un Bécquer.

♥ Carolina Colorado: la realidad supera la ficción.

Parte de su vida podría ser el relato de aquellas "novelas góticas" que tanto gustaron – y siguen gustando – a los adolescentes románticos europeos; novelas de muertos, de cadáveres, de apariciones, de castillos tenebrosos con pasadizos secretos y misterios alucinantes donde el amor y la muerte se entrelazan en maridaje insano, en juego sado-masoquista. Se casó perdidamente enamorada de Horacio Perry Spragne, secretario de la Embajada de los Estados Unidos en la capital de España. Este fue el origen de una de las historias más inquietantes que se hayan dado en la biografía de una escritora española. Su casa madrileña fue punto de reunión de poetas y políticos durante mucho tiempo. El matrimonio viajó por Europa y finalmente fijó su residencia en el palacio de Mitra, a pocos kilómetros de Lisboa (Paço d'Arcos), donde murió Perry. Carolina hizo embalsamar a su esposo y preparó para él una habitación especial, donde le hacía visitas diariamente y le hablaba en patético soliloquio; para ella y para sus criados el marido muerto y siempre de cuerpo presente era "El Silencioso".

📖 José de Espronceda (1858-1865). Canciones



T9) "Canción del pirata"

Con diez cañones por banda,
viento en popa a toda vela,
no corta el mar, sino vuela,
un velero bergantín;
bajel pirata que llaman
por su bravura el Temido
en todo el mar conocido
del uno al otro confín.

La luna en el mar riela,
en la lona gime el viento
y alza en blando movimiento
olas de plata y azul;
y ve el capitán pirata,
cantando alegre en la popa,
Asia a un lado, al otro Europa,
Y allá a su frente Estambul:

-Navega, velero mío,
sin temor
que ni enemigo navío,
ni tormenta, ni bonanza
tu rumbo a torcer alcanza,
ni a sujetar tu valor.

Veinte presas
hemos hecho
a despecho
del inglés
y han rendido
sus pendones
cien naciones
a mis pies.

*Que es mi barco mi tesoro,
que es mi Dios la libertad;
mi ley, la fuerza y el viento;
mi única patria, la mar.*

Allá muevan feroz guerra ciegos reyes
por un palmo más de tierra,
que yo tengo aquí por mío
cuanto abarca el mar bravío
a quien nadie impuso leyes.

Y no hay playa
sea cualquiera,
ni bandera
de esplendor,
que no sienta
mi derecho
y dé pecho
a mi valor

ESTRIBILLO

A la voz de i barco viene!,
es de ver
cómo vira y se previene
a todo trapo a escapar:
que yo soy el rey del mar
y mi furia es de temer.

En las presas
yo divido
lo cogido
por igual:
sólo quiero
por riqueza
la belleza
sin rival.

ESTRIBILLO

iSentenciado estoy a muerte!
Yo me río:
no me abandone la suerte,
y al mismo que me condena
colgaré de alguna antena
quizá en su propio navío.

Y si caigo,
¿qué es la vida?
Por perdida
ya la di
cuando el yugo
del esclavo
como un bravo sacudí.

ESTRIBILLO

Son mi música mejor
aquilonos,
el estrépito y temblor
de los cables sacudidos
del negro mar los bramidos
y el rugir de mis cañones.

Y del trueno
al son violento,
y del viento,
al rebramar,
yo me duermo
sosegado,
arrullado
por el mar.

ESTRIBILLO

✍ ACTIVIDADES

- 1) T9 ¿Cuál es el tema de esta composición?
- 2) T9 Caracteriza al personaje que se presenta en el texto.
- 3) T9 Comenta los aspectos métricos del poema.
- 4) T9 Comenta las figuras retóricas más llamativas del poema.

■ A partir de la segunda mitad del siglo la lírica, influida por la primera etapa de la poesía de Heine, adopta un enfoque profundamente intimista en el tratamiento del universo romántico, que básicamente es el mismo. El cambio en el **postromanticismo** es sobre todo de carácter técnico.

- Se pasa a **rítmicos suaves y melódicos** recurriendo a figuras típicas de la poesía popular (rima asonante y repeticiones: estribillos, anáforas, paralelismos...).
- Se practica un **lenguaje** de carácter **suggerente y evocador**, cargado de connotaciones y símbolos con referente natural (viento, olas, luces) para recrear de forma vaga e imprecisa sensaciones y sentimientos marcados por la melancolía.



► **Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870)**, cima de la poesía romántica, es autor de unas breves composiciones reunidas bajo el título de **Rimas**, que – recorridas totalmente por el anhelo de trascendencia tópico – representan el punto de partida de la poesía lírica contemporánea por su sinceridad intimista expresada a través de un lenguaje esencial y sencillo, aunque semánticamente inagotable por lo sugerente. Fue una influencia decisiva en varios de los egregios autores del 27.

En su mayoría traspasadas por un hondo pesimismo y frustración, las **Rimas** giran en torno a tres contenidos: la **creación poética, el amor y la angustia existencial**. Muchas responden a una estructura apelativa o dramática, en que el yo lírico se dirige a un tú (la amada o la naturaleza) y, por lo general, el último verso – que suele quedar en suspensión y ser de pie quebrado – contiene la clave de la composición.

Muchas de ellas perviven y pervivirán siempre en el recuerdo de las gentes hispanas, de esta parte y de la otra del Atlántico... y del Pacífico: “Volverán las oscuras golondrinas”, “Del salón en el ángulo oscuro”, “¿De dónde vengo?”, “¿Qué es poesía?” y tantas otras de impercedera memoria.

► **Rosalía de Castro (1837-1885)** es la máxima figura del Rexurdimento gallego y exponente del Postromanticismo universal, pues en ella como en ningún autor se sintetizan las claves del Romanticismo: la angustia vital y la complacencia en la mixtificación de los sueños y de lo que al fin es irreal. Escribió en su lengua natal **Cantares gallegos** (1863), libro encantador por su ingenuidad y gracia poética en que recrea el folclore de su tierra y las alegrías y penas de sus humildes gentes, obligadas a emigrar a América; y **Follas Novas** (1880), de versos más artísticamente elaborados, en que incorpora a lo anterior la tristeza y soledad de su corazón. En español le debemos **En las orillas del Sar** (1884), ejemplo perfecto de la identificación del yo lírico con la naturaleza, que refleja su sentir atormentado y su resentimiento hacia Castilla. Es de justicia añadir que la autora traspasa los límites de la corriente incorporando el contenido social en lo que atañe a su tierra.

♥ Bécquer y Rosalía: vidas infelices

Bécquer quedó huérfano muy niño, vivió pobremente en Madrid, vivió un matrimonio desgraciado, su musa fue Julia Espín, una cantante de ópera; y últimamente se ha destapado que murió de sífilis. Rosalía fue hija de madre soltera y padre sacerdote, motivo por el que su infancia debió estar teñida de suspicacias. Se casó con el erudito Manuel Murguía y fue víctima de la mayor desgracia que una madre puede sufrir: vio morir a su hijo, Adriano, de muy pequeño.

📖 Gustavo Adolfo Bécquer (1858-1865). *Rimas*



T10) Rima VIII

Del salón en el ángulo oscuro,
de su dueño tal vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo
veíase el arpa.

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas
como el pájaro duerme en la rama
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarlas!

¡Ay! – pensé –, ¡Cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma,
y una voz, como Lázaro, espera
que le diga: “Levántate y anda”!

T13) Rima XI

- Yo soy ardiente, yo soy morena,
yo soy el símbolo de la pasión;
de ansia de goces mi alma está llena;
¿a mí me buscas? -No es a ti; no

- Mi frente es pálida; mis trenzas de oro
puedo brindarte dichas sin fin;
yo de ternura guardo un tesoro;
¿a mí me llamas? -No; no es a ti.

- Yo soy un sueño, un imposible,
vano fantasma de niebla y luz;
soy incorpórea, soy intangible;
no puedo amarte. -¡Oh, ven; ven tú!

T11) Rima LI

Olas gigantes que os rompéis bramando
en las playas desiertas y remotas,
envuelto entre la sábana de espumas,
illevadme con vosotras!

Ráfagas de huracán que arrebatáis
del alto bosque las marchitas hojas,
arrastrado en el ciego torbellino,
illevadme con vosotras!

T12) Rima LII

Volverán las oscuras golondrinas
en tu balcón sus nidos a colgar,
y otra vez con el ala a sus cristales
jugando llamarán.

Pero aquellas que el vuelo refrenaban
tu hermosura y mi dicha a contemplar,
aquellas que aprendieron nuestros nombres,
ésas... ¡no volverán!

Volverán las tupidas madreselvas
de tu jardín las tapias a escalar
y otra vez a la tarde aún más hermosas
sus flores se abrirán.

Nubes de tempestad que rompe el rayo
y en fuego encienden las sangrientas orlas,
arrebatao entre la niebla oscura,
illevadme con vosotras!

Llevadme por piedad a donde el vértigo
con la razón me arranque la memoria.
¡Por piedad!, ¡itengo miedo de quedarme
con mi dolor a solas!

📖 Rosalía de Castro (1884). *En las orillas del Sar*

T14) La palabra y la idea... Hay un abismo
entre ambas cosas, orador sublime:
si es que supiste amar, di: cuando amaste,
¿no es verdad, no es verdad que enmudeciste?
¿Cuando has aborrecido, no has guardado
silencioso la hiel de tus rencores
en lo más hondo y escondido y negro
que hallar puede en sí un hombre?
Un beso, una mirada,
suavísimo lenguaje de los cielos;
un puñal afilado, un golpe alevé,
expresivo lenguaje del infierno.
Mas la palabra, en vano,
cuando el odio o el amor llenan la vida,
al convulsivo labio balbuciente
se agolpa y precipita.
¡Qué ha de decir!; desventurada y muda,
de tan hondos, tan íntimos secretos,
la lengua humana, torpe, no traduce
el velado misterio.

T15) Adivínase el dulce y perfumado
calor primaveral;
los gérmenes se agitan en la tierra
con inquietud en su amoroso afán,
y cruzan por los aires, silenciosos,
átomos que se besan al pasar.
Hierve la sangre juvenil, se exalta
lleno de aliento el corazón, y audaz
el loco pensamiento sueña y cree
que el hombre es, cual los dioses, inmortal.
No importa que los sueños sean mentira,
ya que al cabo es verdad
que es venturoso el que soñando muere,
infeliz el que vive sin soñar.
¡Pero qué aprisa en este mundo triste
todas las cosas van!
¡Que las domina el vértigo creyérase!
La que ayer fue capullo, es rosa ya,
y pronto agostará rosas y plantas
el calor estival.

✍ ACTIVIDADES

- 1) Clasifica las Rimas en el bloque correspondiente según su tema.
- 2) Comenta la métrica y el estilo de los poemas de Bécquer.
- 3) ¿Cuál es el tema de las poesías de Rosalía de Castro?
- 4) ¿Qué diferencias encuentras entre estos textos y poemas como la *Canción del pirata*, de Espronceda?

Otros géneros

■ El gusto por lo nacional con dujo en la época a un profuso cultivo del **costumbrismo**, que comprende piezas descriptivas de la tradición y costumbres de los pueblos, como los ► **cuadros costumbristas** titulados *Escenas matritenses* de **R. Mesonero Romanos**, o los ► **artículos periodísticos** de costumbres, en los que predominan el tono irónico y ciertos rasgos de humor. La figura más destacada es **Larra**. En sus **Artículos** critica la realidad social del momento con cierto humor, aunque con un poso de amargura y desesperanza. Revisa en ellos las costumbres ridículas, la mala educación de los españoles (*El castellano viejo*), la decepción ante los gobiernos liberales, el carlismo, la pereza e ineficacia de los empleados de la administración (*Vuelva usted mañana*)...

📖 Larra (1832). *El castellano viejo en Artículos*



T16) [Abreviado y adaptado]

Ya en mi edad pocas veces gusto de alterar el orden que en mi manera de vivir tengo hace tiempo establecido, [y es] que no he abandonado mis lares ni un solo día para quebrantar mi sistema, sin que haya sucedido el arrepentimiento más sincero al desvanecimiento de mis engañadas esperanzas. Un resto, con todo eso, del antiguo ceremonial que tenían adoptado nuestros padres, me obliga a aceptar a veces ciertos convites a que parecería el negarse grosería, o por lo menos ridícula afectación de delicadeza.

Andábame días pasados a buscar materiales para mis artículos. Embebido en mis pensamientos, algún tropezón me recordaba de cuando en cuando que para andar por el empedrado de Madrid no es la mejor circunstancia la de ser poeta ni filósofo. En semejante situación de mi espíritu, ¿qué sensación no debería producirme una horrible palmada que una gran mano, pegada (a lo que por entonces entendí) un grandísimo brazo, vino a descargar sobre uno de mis hombros, que por desgracia no tienen punto alguno de semejanza con los de Atlante.

No queriendo dar a entender que desconocía este enérgico modo de anunciarse, ni desairar el agasajo de quien sin duda había creído hacérmelo, dejándome torcido para todo el día, traté solo de volverme por conocer quien fuese tan mi amigo para tratarme tan mal; pero mi castellano viejo es hombre que cuando está de gracias no se ha de dejar ninguna en el tintero. ¿Cómo dirá el lector que siguió dándome pruebas de confianza y cariño? Echóme las manos a los ojos y sujetándome por detrás:

– ¿Quién soy? – gritaba, alborozado con su delicada travesura.
– ¿Quién soy?
– Un animal irracional – iba a responderle; pero me acordé de repente de quién podría ser, y sustituyendo cantidades iguales:
– Braulio eres –, le dije.

Al oírme, suelta sus manos, ríe, alborota la calle.

– ¿Sabes que mañana son mis días?

– Te los deseo muy felices.

– Déjate de cumplimientos; ya sabes que yo soy franco y castellano viejo: el pan pan y el vino vino; estás convidado.

– ¿Gracias? Vete a paseo. Te espero a las dos; en casa se come a la española; temprano. No faltarás, si no quieres que riñamos.

– No faltaré –dijo con voz exánime y ánimo decaído, como el zorro que se revuelve inútilmente dentro de la trampa donde se ha dejado coger.

Ya habrá conocido el lector, siendo tan perspicaz como yo le imagino, que mi amigo Braulio está muy lejos de pertenecer a lo que se llama gran mundo y sociedad de buen tono; pero no es tampoco un hombre de la clase inferior; que es persona, en fin, cuya clase, familia y comodidades de ninguna manera se oponen a que tuviese una

educación más escogida y modales más suaves e insinuantes. Mas la vanidad le ha sorprendido por donde a toda o a la mayor parte de nuestra clase media, y a toda nuestra clase baja. Es tal su patriotismo, que dará todo el extranjero por un dedo de su país. Defiende que no hay vinos como los españoles, en lo cual bien puede tener razón, defiende que no hay educación como la española, en lo cual bien pudiera no tenerla; a trueque de defender que el cielo de Madrid es purísimo, defenderá que nuestras manolas son las más encantadoras de todas las mujeres; le sucede lo que a una parienta mía, que se muere por las jorobas sólo porque tuvo un querido que llevaba una excrecencia bastante visible sobre entrambos omoplatos.

No hay que hablarle, pues, de estos usos sociales, de estos respetos mutuos, de estas reticencias urbanas, de esa delicadeza de trato que establece una preciosa armonía, diciendo sólo lo que debe agrandar y callando lo que puede ofender. Él llama a la urbanidad hipocresía, y a la decencia, monadas: cree que toda la crianza está reducida a decir "Dios guarde a ustedes" al entrar en una sala. En conclusión, hombres de estos que no saben levantarse para despedirse y que cuando se hallan en sociedad por desgracia sin un socorrido bastón, darían cualquier cosa por no tener manos ni brazos, porque en realidad no saben dónde ponerlos.

Llegaron las dos y entré en la sala a las dos y media. No quiero hablar de las infinitas visitas ceremoniosas que entraron y salieron. Las cinco eran cuando nos sentábamos a la mesa... Se había creído capaz de contener catorce personas que éramos en una mesa donde apenas podrían comer ocho cómodamente. Hubimos de sentarnos de medio lado, y entablaron los codos de los convidados íntimas relaciones entre sí con la más fraternal inteligencia del mundo. Desdobláronse silenciosamente las servilletas, nuevas a la verdad, porque tampoco eran muebles en uso para todos los días, y fueron izadas por todos aquellos buenos señores a los ojales de sus fraques como cuerpos intermedios entre las salsas y las solapas.

Sucedió a la sopa un cocido surtido de todas las sabrosas impertinencias de este engorrosísimo, aunque buen plato; cruza por aquí la carne; acá los garbanzos; allá el jamón; la gallina por derecha; por medio el tocino; por izquierda los embuchados. Siguió un plato de ternera mechada, y a éste otro y otros. [Y el marido advertía con una infinidad de miradas furtivas a su mujer alguna negligencia].

A todo esto, el niño que a mi izquierda tenía, hacía saltar las aceitunas a un plato de magras con tomate, y una vino a parar a uno de mis ojos, que no volvió a ver claro en todo el día; y el señor gordo de mi derecha había tenido la precaución de ir dejando en el mantel, al lado de mi pan, los huesos de las suyas, y los de las aves que había roído; el convidado de enfrente, que se preciaba de trinchador, se había encargado de hacer la autopsia de un capón. En una de las embestidas resbaló el tenedor sobre el animal, y el capón, violentamente despedido, pareció querer tomar su vuelo como en sus tiempos más felices, y se posó en el mantel tranquilamente como pudiera en un palo de un gallinero. El susto fue general y la alarma llegó a su colmo cuando un surtidor de caldo, impulsado por el animal furioso, saltó a inundar mi limpísima camisa.

¿Hay más desgracias? ¡Santo cielo! ¡Sí las hay para mí, infeliz! Doña Juana, la de los dientes negros y amarillos, me alarga de su plato y con su propio tenedor una fineza; don Leandro me hace probar el manzanilla exquisito, que he rehusado, en su misma copa, que conserva las indelebles señales de sus labios grasientos; mi gordo fuma ya sin cesar y me hace cañón de su chimenea; por fin, crece el alboroto; piden versos y décimas y no hay más poeta que Fígaro.

– En mi vida he improvisado.

– Cerrar la puerta. No se sale de aquí sin decir algo.

Y digo versos por fin, y vomito disparates, y los celebran, y crece la bulla y el humo y el infierno.

¡Santo Dios, no te pido empleos, no honores; líbrame de los convites caseros y de días de días; líbrame de estas casas en que creen hacer obsequios cuando dan mortificaciones, en que se dicen versos, en que hay niños, en que hay gordos, en que reina, en fin, la brutal franqueza de los castellanos viejos!

Vuelo a olvidar tan funesto día entre el corto número de gentes que piensan, que viven sujetas al provechoso yugo de una buena educación libre y desembarazada, y que fingen acaso estimarse y respetarse mutuamente para no incomodarse, al paso que las otras hacen ostentación de incomodarse, y se ofenden y se maltratan, queriéndose y estimándose tal vez verdaderamente.

El Pobrecito Hablador, n.º 7, 11 de diciembre de 1832.

✍ ACTIVIDADES

- 1) Comenta cuál es la costumbre de Larra y qué critica en "sus amigos".
- 2) Comenta los rasgos románticos. ¿En qué tendencia se inscribe?

6) T3. ¿Qué dice doña Inés?

7) T3. Rasgo del don Juan a que alude Inés.

Página 6: José de Espronceda: *El estudiante de Salamanca*

 *El estudiante de Salamanca*, de José de Espronceda.

Seduce y engaña a doña Elvira de Pastrana, que muere a causa de su frustrado amor por él. Tras perder todo el dinero que tiene en una partida de cartas, se juega el retrato de la dama, lo que obliga al don Diego – hermano de la joven – a batirse con él en un duelo en que muere. Persiguiendo a una sombra femenina a la que pretende seducir, la ciudad de Salamanca se transforma en un espacio macabro y asiste al entierro de don Diego y al suyo propio. No reacciona con miedo, sino con expresiones burlescas e irónicas. Descubre que la dama es en realidad el esqueleto de Elvira (representación de la muerte), con quien ha de celebrarse la boda que quedó pendiente. El protagonista no pone reparo alguno, antes bien reclama, con actitud satánica, la presencia de Dios en la boda como invitado. El esqueleto de Elvira abraza a Félix hasta que este muere preso del horror.

1) T4. ¿Cómo comienza la obra?

2) T4. ¿Teniendo en cuenta el argumento aportado del poema, sigue la narración un orden cronológico?

3) T4. Características románticas.

4) T5. ¿Qué contenido aborda el texto? Sintetiza sus ideas.

5) T5. ¿Qué tipo de figura retrata?

6) T5. ¿Es típica del Romanticismo? ¿Por qué?

Período romántico II ESO

ACTIVIDADES *Semana*

Página 7: Bécquer: “Maese Pérez el organista” en *Leyendas*.

- 1) T7 ¿Cuál es el tema del texto? ¿Es romántico?
- 2) T7 Comenta la ambientación con arreglo al Romanticismo.
- 3) T7 Señala que elemento sobrenatural o misterioso se presenta.

Página 8: José de Espronceda: “Canción del pirata” en *Canciones*

- 1) T9 ¿Cuál es el tema de esta composición?
- 2) T9 Caracteriza al personaje que se presenta en el texto.
- 3) T9 Comenta los aspectos métricos del poema
- 4) T9 Comenta las figuras retóricas más llamativas del poema.

Página 9: Bécquer: *Rimas*

- 1) Rima VIII. Clasifícala en el bloque correspondiente según su tema.
- 2) Rima XI. Clasifícala en el bloque correspondiente según su tema.
- 3) Rima LI. Clasifícala en el bloque correspondiente según su tema.
- 4) ¿Qué diferencias encuentras entre estos textos y poemas como la *Canción del pirata*, de Espronceda?

Página 10: Larra: “El castellano viejo” en *Artículos*

- 1) Comenta cuál es la costumbre de Larra y qué crítica en “sus amigos”.
- 2) Comenta los rasgos románticos. ¿En qué tendencia se inscribe?